

tes; hasta entonces no saldré, y á medio día me veréis en el *parterre*. *I love you with all my heart*.

## A M. DE CIDEVILLE

12 de abril de 1733.

El *Templo del buen gusto*, ese montón de piedras de escándalo, es de tal suerte un edificio nuevo, que ni siquiera quedan en él dos lienzos de muralla del antiguo. Los que lo adoptaron bajo su manto protector, quieren que se imprima y anuncie en París, á fin de cerrar el pico á los malandrines forjadores de interpretaciones; va acompañado de una carta á manera de prólogo; á la obra podrá unirse el *Templo de la Amistad*, y Jore tomará á su cargo esta labor.

Por lo que respecta á las cartas inglesas, os ruego que me digáis si Jore trabaja en ellas; el pobre Thiriot arregló las condiciones de su publicación en Inglaterra, siempre y cuando que no vean la luz en Francia mientras dure el calor de la venta en Londres y Amsterdam; por consiguiente, sería una vergüenza para él y para mí si la desdicha hiciera que por acá se viese una sola hoja impresa antes de tiempo. Creo haberos dicho que *Adelaida Dugesclín* está acabada; sólo falta copiarla para enviárosla. Con todo hay abundante tela cortada; tenemos aún entre manos la *Historia de Carlos XII*, que Jore quiere reimprimir; escribí á Holanda para que me enviasen un ejemplar por el correo, pero todavía no lo he recibido.

Muchos deseos tengo de dar una vuelta por Ruán, á fin de conversar con vos de todos estos extremos; he aquí el tiempo.

Où les zéphyr de leurs chaudes haleines  
Ont fondu l'écorce des eaux.

¡Qué placer el de leerlos *Adelaida* y hasta *Erifile*, revisada y corregida! Y conste que ese placer sería para mí; de vuestra parte sólo habría complacencia.

Tan sólo un acto lei á Formont, quien me habló de vuestra idea anacreóntica. De sobra sabéis que la manera como se desempeña es lo que decide de un asunto dramático; puede, si, aconsejarse la manera de tratar una pieza, pero no inmiscuirse en el fondo de la cosa. El autor es quien debe sentirlo.

Cui lecta potenter erit res,  
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.  
HOR., de *Arte poet.*

Vale. Os amo de todo mi corazón.

## Á LA SEÑORA DUQUESA DE SAINT-PIERRE

Señora: Las encantadoras cartas que me escribís y las á vos destinadas, trastornan la cabeza de las personas que las ven é inspiran furiosos deseos de escribir; pero yo no me atrevo ya á hacerlo en prosa desde que vi la vuestra y la de vuestra amiga.

Ce style aimable et gracieux  
Et cette prose si polie  
Me font voir que la poésie  
N'est pas le langage des dieux.

Por vanidad me veo reducido á no hablaros sino en verso, pues si á vos y á vuestra amiga se os ocurre alguna vez componer versos, ya no osaré hacerlos más. Habéis tomado por asalto las gracias todas del espíritu y del sentimiento; ya no me quedan sino rimas; di-reos, pues, que

Dans l'asile de ma retraite  
Je fuyais les chagrins, j'ai trouvé le bonheur;

Ocupé sans tumulte, amusé sans langueur,  
Je méprise le monde, et je vous y regrette;  
L'étude et l'amitié me tiennent sous leur loi:  
Sage, heureux à la fois, dans une paix profonde  
Je bénis mon destin d'être ignoré du monde;  
Mais il sera plus doux si vous pensez à moi.

Permitidme, señora, hacer presente á M. de Forcalquier mi cariñosa adhesión.

J'aime sa grâce enchanteresse;  
Il parle avec esprit et pense sagement:  
Nos vieux barbons font cas de son discernement  
Et notre brillante jeunesse.  
Veut imiter son enjouement;  
Avec tant d'agréments qui le suivent sans cesse  
N'obtiendra-t-il jamais celui d'un régiment?

#### Á M. DE CIDEVILLE

Mantes, 21 de abril de 1733.

He aquí expuesta en breves términos mi situación actual, queridísimo amigo: Tanto se ha ladrado contra el *Templo del buen gusto*, que los que por él se interesaron resolvieron imprimirlo con privilegio y aprobación, é inspeccionado por M. Rouillé, quien revisará las pruebas; de suerte que Jore no puede encargarse de la impresión del libro.

Pero si de otra cosa, ó sea:

1.º De las *Cartas inglesas*, cuya impresión empezó ya en Londres, cuya tirada será de tres mil ejemplares y de las cuales es menester que imprima sólo dos mil quinientos, pues en nada podemos ir tan allá como los ingleses.

2.º De *Erifile*, que actualmente corrijo, y de la que piden una edición á viva fuerza.

3.º De *El rey de Suecia*, revisado, corregido y aumentado con la respuesta al caballero de la Motraye.

Sería preciso también que me diera una respuesta definitiva en lo de la *Henriada*, pues no se encuentra ningún ejemplar en París. M. Rouillé hace la vista gorda en lo que toca á la entrada y despacho en París del poema; mas, á lo que dice, no está en su mano el consentir jurídicamente la entrada; corresponde, pues, á Jore el ver si puede encargarse de ello por su cuenta y riesgo, ó hacer que llegue cuanto antes á mi casa, según me prometió. Os ruego que le leáis todos estos artículos, y asimismo que tengáis la bondad de comunicarme su respuesta definitiva. Es todo cuanto tengo que manifestar tocante á nuestro leal amigo Jore.

Perdisteis á vuestro arzobispo, mi buen amigo: la cosa os contraría sin duda por su sobrino, quien se ve obligado á manejarse por su propio esfuerzo. Estaréis sin obispo diez meses por lo menos, y el prudentísimo cardenal Fleury querrá que el rey disfrute de los derechos del papa cuanto más tiempo le sea posible. Pero aunque vuestra ciudad se vea privada por tanto tiempo de un pastor, esto en modo alguno será obstáculo para que yo vaya á filosofar y *poetizar* con vos una parte del estío, y voy á tomar mis medidas para lograrlo. Mi salud es desastrosa; pero un viajecillo así no la empeorará y sufrirá menos ahí al lado vuestro. Os juro, mi buen amigo, que si no puedo realizar esta halagadora idea, será por imposibilidad material. ¿Sabéis que tengo una ópera entre ceja y ceja, y que con ella nos divertiremos juntos mientras impriman *Carlos XII* y *Erifile*? Nuestro amigo Formont acaso no sea de la partida; á lo que se ve, permanecerá en París bastante tiempo aún, pues le agasajan y festejan como os festejarán á vos cuando vengáis. Temo que os haya hablado perra-

mente de la ópera del caballero de Brassac, la cual remendamos á viva fuerza, y de ella espero daros buenas noticias á la primera ocasión. Abrigo siempre una idea excelente de la vuestra, y cuento que la acabaréis para cuando nos veamos en Ruán. *Vale*.

Á M. DE CIDEVILLE

15 de mayo de 1733.

Querido amigo: Heme aquí por fin, frente á la hermosa portada en el más feo de todos los barrios de París <sup>1</sup> y en la casa menos linda del barrio, más atollado que un sacristán con el repiqueteo de las campanas; pero yo haré tal estruendo con mi lira, que el de las campanas quedará apagado para mis oídos. Estoy malo, me encierro en casa y sufro como un condenado; hago cambalaches, compro *monigotes* <sup>2</sup> y Ticianos, compongo mi ópera, hago copiar *Erifile* y *Adelaida*, corrijo, borro, añado y emborrono; tengo la cabeza trastornada. Es preciso que yo vaya á disfrutar en vuestra compañía los goces que las bellas letras procuran, la tranquilidad y la amistad. Formont se fué con su filosófica pereza á casa de la señora Moras: cien años hace que no le veo, y su conversación era para mí gratisima, porque me hablaba de vosotros. Adiós; el malestar no me deja seguir escribiendo.

Á M. THIRIOT

EN LONDRES

París, 15 de mayo de 1733.

Hoy abandono los gratos lares de la baronesa para emparedarme frente á la portada de San Gervasio, que

1. En la calle de Long-Pont.

2. Se refiere á cuadros de la escuela flamenca.

es apenas el único amigo que el *Templo del buen gusto* me haya procurado.

Me diréis si queréis que os remita mi vieja *Erifile*, vestida á la griega, esmeradamente corregida y exornada con sus coros correspondientes. Va dedicada al abate Franchini; pláceme dedicar mis escritos á extranjeros, porque así se encuentra siempre ocasión natural de hablar un poco de las torpezas de mis compatriotas. Espero dar á la escena, el año que viene, una nueva tragedia cuya heroína es sobrina de Beltrán Duguesclín, cuyo verdadero héroe es un caballero francés; los personajes principales son dos príncipes de regia estirpe. Para descansar preparo una ópera. Con todas estas nuevas acaso digáis que estoy loco y quizás no os engañéis del todo; pero yo me entretengo, y quien se entretiene me parece hombre cuerdo. Me complace el que estas distracciones mías puedan acaso seros provechosas, y esta circunstancia las convierte para mí en muy gratas. La ópera del caballero de Brassac, indignamente silbada en su primera representación, se salvó y tiene ahora un éxito descomunal. Los que sin remisión la condenaron, siéntense tan confusos como los que aplaudieron *Gustavo*.

Launay dió al teatro su *Perezoso*; pero es probable que el público no cambiará de parecer en punto al señor Launay. Cuando se bosteza en una primera representación, la enfermedad jamás se cura. Por mi parte compadezco al pobre autor: ahora imprimirá su obra, y hétele arruinado, si es que podía arruinarse; el único recurso que le quedará será la publicación de algún folletito contra mí, ó bien la venta de ajenos versos. Ya sabéis que vendió á Jore, por mil quinientas libras, el manuscrito del abate Chaulieu, que os pertenecía, sin lo cual el pobre diablo se vería á estas horas

pidiendo limosna; pues había impreso dos ó tres libros á sus expensas. Por fortuna, el abate Chaulieu fué un hombre amable hace veinte ó treinta años.

Adiós; os abrazo cariñosamente.

### Á M. DE FORMONT

26 de enero de 1735.

El contento grande que me procuró la lectura de vuestra *Epistola al abate Duresnel*, es motivo bastante para que os perdone por no habérmela enviado antes; pues cuando uno está contento, la clemencia le acompaña.

Votre ferme pinceau, qui rien ne dissimule,  
Peint du siècle passé les nobles attributs  
A notre siècle ridicule.

Vous nous montrez les biens que nous avons perdus.  
Les poètes du temps seront bien confondus  
Quand ils liront votre opuscule.

Devant des indigents votre main accumule  
Les vastes trésors de Créssus;  
Vous vantez la taille d'Hercule  
Devant des nains et des bossus.

Á la verdad, no acertaría á encomiar como merece vuestra obra; habéis despertado en mi la idea, de antiguo acariciada, sobre un ensayo acerca del siglo de Luis XIV, y si no hubiera que pensar más que en la historia de un rey, yo no me molestaría en escribirlo; pero su siglo merece realmente que de él se hable: si alguna vez me cabe la fortuna de tener á la mano el necesario socorro, no abandonaré este mundo sin antes haber puesto fin á la empresa. Lo que decis en verso de todos los grandes hombres de aquella época, será el modelo de mi prosa:

Car, s'ils n'étaient connus par leurs écrits sublimes,  
Vous les eussiez rendus fameux;  
Juste en vos jugements, et charmants dans vos rimes,  
Vous les égalez tous lorsque vous parlez d'eux.

Cierto que M. Cassini no descubrió los movimientos de los astros, ni nada nos enseñó tampoco en este particular; pero sí descubrió el quinto satélite de Saturno, siendo el primero que observó sus revoluciones; con lo cual basta para hacerle acreedor al elogio que le tributáis; sábese que no fué él quien publicó el primer almanaque, y también podría haceros notar que Boileau empezó á escribir antes de que Quinault compusiera óperas; mas semejantes reparos no deben inquietar á ningún poeta.

Aparte *La espumadera* del niño grande y de *Las princesas de Malabar* de no sé qué mostrenco que ha encontrado el secreto de hacer un libro detestable sobre un asunto en que era facilísimo acertar, nada he leído estos días.

Conocía las Memorias del mariscal de Villars; su autor me mostró algunos fragmentos hace unos cuantos años, y dos antes de su muerte encomendó al abate Houtteville la tarea de revisarlas. Como vos, entiendo que los pasajes familiares pertenecen al mariscal, y los demasiado torneados autor de *La religión probada por los hechos*. Creo que el señor duque de Villars tuvo la bondad de enviármelas en un paquete dirigido á la casa frente San Gervasio; pero no llegaron aún á mis manos. ¿Véis á la señora du Deffand? A mí me abandonó por completo. Debo carta á nuestro cariñoso y grato Cideville, y á Thiriót no sé lo que le debo; me dicen que se ha vuelto la casaca públicamente, y no me resigño á creerlo por honor de la humanidad.  
*Vale, te amplector.*

## AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Cirey, 1 de Marzo de 1735.

Querido y respetable amigo: Aprovecho el viaje del señor marqués de Châtelet para depositar con toda libertad mi corazón en el vuestro. Desde que me encuentro en Cirey no he osado escribiros, y ya supondréis que á nadie escribí tampoco. También se os alcanzará o mucho que cuesta guardar silencio con alguien á quien toda mi vida quisiera hablar de mi cariñoso agradecimiento.

Sólo me fué dado apreciar todas vuestras bondades, siguiendo al pie de la letra vuestras instrucciones en Holanda; á mi llegada encontré tramada una cábala de Rousseau contra mí, y multitud de libelos publicados tiempo ha para manchar mi nombre; de suerte que me veía á un tiempo mismo perseguido en Francia y calumniado en toda Europa; la determinación que adopté fué vivir en el retiro, buscando consuelo en el estudio y en la sociedad de algunos amigos que acerté á ganar, á pesar de los esfuerzos de mis enemigos. El acaso me hizo conocer una ó dos de las personas á quienes Rousseau había excitado contra mí, y tuve la dicha de que conocieran la verdad al poco tiempo. Muy lejos de querer prolongar esta guerra injuriosa, he suprimido cuanto va contra Rousseau en la nueva edición que de mis obras se prepara.

Os envió la carta de un literato de Amsterdam, la cual os informará de lo que os hablo mejor que yo pudiera hacerlo, y al par os hará ver quién es Rousseau; ruégoos que leáis esta carta y la copia del escrito que incluyo. Conviene que se haga público este nuevo crimen de Rousseau: acaso aquéllos á quienes instiga á perseguirme en Francia, se avergüencen de seguir su

partido é imiten á los que en Holanda había sonsacado, quienes volvieron á mí y me quieren tanto como yo le detesto.

Acaso no ignoréis que últimamente el malvado, creyendo facilitar su vuelta á Francia, ha publicado contra el viejo Saurin las calumnias más infames; ya sabéis quién escribía y hacía escribir que yo había venido á Holanda á predicar el ateísmo, y que en Leyden había sostenido una tesis atea contra M. S'Gravesande, que me habían expulsado de la Universidad, etcétera, etcétera. Pues bien, la carta de M. S'Gravesande la conocéis de sobra; en ella se destruye una calumnia tan indigna; el original lo tiene de M. Richelieu, y no sé el uso que de él ha hecho, ni siquiera si ha de hacer alguno. Mucho desearía, sin embargo, que M. de Maurepas se pusiera al corriente de la verdad; ¿no podría hablar al cardenal cuando de ello haya ocasión, y no debo yo desear que así suceda?

Os confieso que si la amistad, que es el más poderoso de los humanos sentimientos, hubiera dejado de socorrerme, habría de buena gana pasado el resto de mis días en un país en que, á lo menos, mis enemigos no pueden perjudicarme, y donde no meten miedo el capricho, la superstición y la autoridad de un ministro. El escritor debe vivir en un país libre ó resignarse á vivir la vida de un esclavo temeroso, á quien otros esclavos, reventando de envidia, acusan constantemente ante el amo. Nada sino persecuciones me queda que esperar en Francia; tal será mi recompensa, y veo que seré siempre la víctima del primer calumniador que se presente. Hérault es quien más me perjudicó con el cardenal, y á la verdad, ¿será preciso que un hombre que piensa como yo pienso haya de temer á un hombre como Hérault? ¡Ah! ¿quién me responderá de que, ha-

biendo procedido conmigo maliciosamente, no me persigan con encarnizamiento? Inútil es que me oculte en la obscuridad, inútil que á nadie escriba; siempre se sabrá dónde me encuentre, y mi empeño en ocultarme convertirá acaso en culpable mi retiro. En fin, vivo rodeado de temor perpetuo, sin saber cómo defenderme de los ataques continuos de que á diario soy objeto. No es probable que yo vuelva nunca á París para exponerme á los furios de la envidia; viviría en Cirey ó en cualquier país libre, y ya sabéis que siempre os dije: Si mi padre, mi hermano ó mi hijo fueran primeros ministros en un Estado despótico, al siguiente día lo abandonarían; juzgad cuál será mi repugnancia encontrándome hoy en él.

Mi único deseo es vivir enterrado en las montañas de Cirey, y nada apeteceré nunca sino veros por aquí. Adiós, hermanos amables; os abrazo cariñosamente; ahí va una carta para M. de Maurepas, á quien se la entregaréis si os parece bueno; pero es necesario que sepa de dónde vienen los dos...

Nada os digo de los *Elementos de Filosofía* de Newton. No he recibido nuevas de mis librereros de Holanda, los cuales son excelentes personas, aunque poco exactas. Tengo á mano un hermoso asunto de tragedia, que trabajaré despacio y no lo daré al teatro hasta que los comediantes representen de nuevo *Zaira* y *Bruto*.

No encuentro palabras para deciros hasta qué extremo es vuestro mi corazón.

#### AL SEÑOR DE CIDEVILLE

París, 16 de abril de 1735.

Increible me parece que no os haya dado gracias por la grata colección que me habéis enviado. Acabo

de leerla, y su lectura ha producido nuevo gozo en mi espíritu. ¡Cuán agradable es para mí la ingenuidad de vuestras pinturas, y cuán riente y fecunda vuestra fantasía! Y lo que llena de encanto indecible vuestras composiciones todas, es el predominio del corazón en cuanto escribis; siempre os inspiran el amor ó la amistad, y yo considero como una especie de profanación el no escribiros sino en prosa, en vista de los hermosos ejemplos que me mostráis; mas, caro amigo,

*Carmina secessum scribentis et otia quærunt.*

OVID., *Trist.*, el. I.

Mi espíritu vaga sin que pueda recogerse en sí mismo; desde que llegué á París vivo una existencia disipada: *tendant extorquere poemata*; las ideas poéticas se alejan de mi mente: los negocios y los deberes embotaron mi fantasía, y será menester que vaya á dar un paseo por Ruán para reanimarla y reanimarme.

Apenas si los versos están de moda en París. Todo el mundo se las echa de géometra y de físico; todos quieren razonar: el sentimiento, la fantasía y las gracias se metieron en un rincón. Un hombre que hubiera vivido en tiempo de Luis XIV y que volviera hoy al mundo, no reconocería á sus compatriotas los franceses; creería que los alemanes han conquistado este país. Las bellas letras sucumben á ojos vistas, y no es que me contrarie el que la filosofía sea cultivada, sino que no quisiera que se convirtiese en tirano que excluyera todo lo demás. Entre nosotros sólo es una moda que sucede á otras modas, y que pasará á su vez, y ningún arte ni ninguna ciencia deben caer bajo el dominio de la moda; es necesario que unas á otras se den la mano y que se cultiven en todas las épocas.

Yo no quiero pagar tributo á la moda; quiero pasar

de una experiencia física á la composición de una ópera ó á la de una comedia, y que mi gusto nunca se vea embotado por el estudio. Vuestro gusto, caro amigo, sustentará siempre el mío; pero es menester que nos veamos y que juntos pasemos algunos meses. Nuestro destino nos separa cuando todo debiera unirnos.

AL SEÑOR ABATE ASSELIN

DIRECTOR DEL COLEGIO DE HARCOURT

Mayo de 1735.

Señor: Al hablarme de tragedias, despertáis en mí una idea que acaricio ha mucho tiempo, y es la de ofrecer *La muerte de César*, obra mía, muy adecuada para un colegio donde no se admiten mujeres en el teatro. La pieza tiene sólo tres actos, y es de todas las que compuse, aquélla en cuya versificación desplegué mayor esmero. Propúseme por modelo á vuestro ilustre compatriota, é hice cuanto pude por seguir de lejos

La main qui crayonna  
l'âme du grand Pompée et l'esprit de Cinna.

Pero, en verdad, que esto es algo así como la rana que se hincha para abultar como el buey; mas en conclusión, os ofrezco lo que tengo. Hay una escena por refundir, sin lo cual hace tiempo que os hubiera hecho la proposición objeto de esta carta. Finalmente, César, Bruto, Casio y Antonio están á vuestras órdenes para cuando queráis llamarlos.

Mucho agradezco la buena voluntad que tenéis la bondad de mostrar al niño Champhonin, á quien os recomendé. Es un muchacho cuyo solo deseo es trabajar, y á quien puede, á mi ver, ponerse desde luego en

la clase de retórica ó en la de filosofía; es una criatura de familia distinguida, pero pobre. Si el colegio transigiera con que su pensión fuera módica, con ello nos daríamos por satisfechos; al menos sería con toda regularidad pagada, pues los pobres son los únicos que pagan como Dios manda.

En fin, señor, si supierais de alguna colocación para este joven, me obligaríais infinitamente. Quisiera que fuese educado bajo vuestra inspección inmediata, pues le gustan mucho los buenos versos.

Adiós, señor; contad con la amistad, afecto y reconocimiento de V. Nada de cumplidos; con mis amigos soy cuáquero. Firmadme un A.

Á LOS AUTORES DEL « MENSAJERO  
DEL PARNASO »

Hace cuatro meses que recibo aquí en el campo, donde vivo, las cartas que publicáis en Francia próximamente desde esa fecha; y en la que lleva el número dieciocho, he visto las injuriosas quejas que se os dirigen contra mí, sobre las cuales es justo que me quepa el honor de escribiros; menos en pro de mi personal justificación, que en defensa de los fueros de la verdad.

Un amigo, ó acaso un pariente del difunto señor Campistrón, me censura con amargura y dureza porque insulté la memoria del ilustre escritor en un folleto en que dice que empleo estas palabras poco decorosas: *el desdichado Campistrón*. Asistiríale la razón, sin duda, al inferirme este reproche como á vosotros al imprimirlo, si realmente fuera yo culpable de una grosería tan lejana de mis hábitos. Para mí es una sorpresa tan viva como dolorosa el ver que se me cucl-